

Quijote culmina entre las más grandes creaciones de todos los tiempos por esa admirable coexistencia de ambos: el realismo certero, soberano, insuperable en la descripción de personajes y ambientes, psicologías y paisajes representativos de hechos y contrastes, reflejo de la vida sempiterna, y el idealismo de ciego entusiasmo, fantasía y ensueño encarnados por el hidalgo caballero.

* * *

Las anteriores consideraciones nos son sugeridas al considerar cuán frondosa es la vena cervantina, y llévannos a lo esencial de nuestro *leit motiv*: señalar el pasaje del *libro de los libros*, en que nosotros atisbamos la culminación de su realismo.

Está en el capítulo XXXI de la primera parte, y ofrece tal elevación de pensamiento, penetración sensorial y claridad de expresión, que no dudamos en conceptuarlo como el más recio y humano entre cuantos componen la obra.

Es cuando caminan Don Quijote, Sancho, el Cura, maese Nicolás el barbero, Dorotea y Cardenio por uno de los reseco caminos de herradura manchegos. Van los dos primeros—caballero y escudero—en graciosa plática, refiriendo el



«Por el sol que nos alumbra que estoy por pasáros de parte a parte con esta lanza». Parte primera. capítulo IV. (Grabado de Doré.)

segundo la visita hecha a la señora Dulcinea del Toboso. Entonces acierta a pasar por allí Andrés, el muchacho aquel a quien Don Quijote libró generosamente—o cecyó librar—de la furia de Haldudo *el rico*, vecino de Quintanar, cuando éste le vapuleaba de lo lindo, teniéndole atado a una encina y desnudo de medio cuerpo para arriba, por su poco cuidado con las ovejas y por reclamarle su salario. Ahora, en su encuentro abrazó por las piernas a Don Quijote, mientras le decía:—¡Ay, señor mío! ¿No me conoce vuestra merced? Pues míreme bien, que yo soy aquel mozo, Andrés, que quitó vuestra merced de la encina dondè estaba atado.»

Reconocióle Don Quijote, y tomándole una mano lo mostró a sus acompañantes, comenzando a endilgarles uno de aquellos sus habituales discursos con los que les narraba el inmensurable poder de su brazo y la valentía y arrestos de que dió fe en la escena de referencia, orgulloso y entusiasmado de su buena acción. Al terminar